



Pili Zabala, Carmen Illarramendi, José Miguel Gómez Elosegí, Nerea Ijurko y Carmen Basiliqúe, ayer en la Plaza de la Memoria. :: FOTOS: ARIZMENDI

La escucha que ayuda a cerrar heridas

La Plaza de la Memoria reúne a un centenar de víctimas y ciudadanos para dialogar sobre paz y convivencia

Familiares de asesinados por ETA, los GAL, el franquismo o el Batallón Vasco Español coincidieron en que el «odio es el peor veneno»

:: AINHOA MUÑOZ

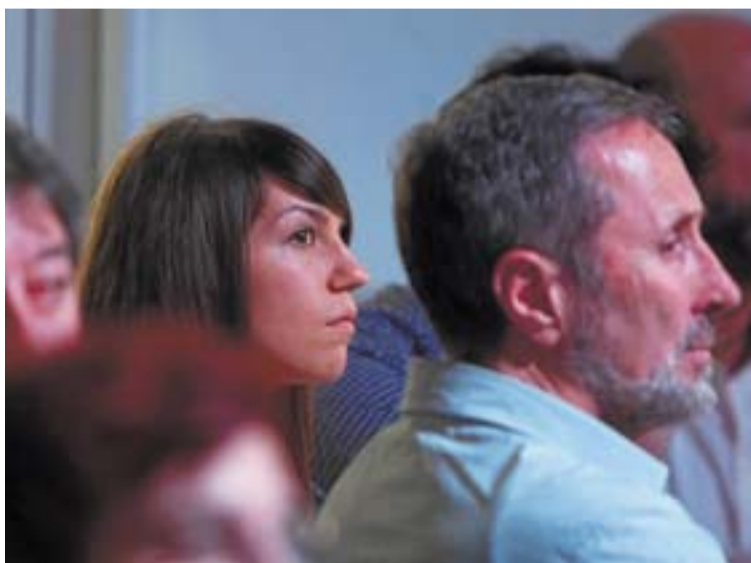
SAN SEBASTIÁN. Allí no había lugar para el rencor. Ni siquiera para los lamentos. Todos los presentes en la Plaza de la Memoria se reunieron con el firme objetivo de demostrar que es posible convivir en Euskadi y que, más allá del sufrimiento, se puede superar el odio hacia quienes les arrebataron una parte de su vida. Aunque no siempre sea fácil, ellos demostraron que, si hay algo que verdaderamente puede ayudar a cerrar las heridas de la violencia y a superar las secuelas traumáticas del pasado es, sin duda, saber escuchar.

Más de un centenar de personas se reunieron ayer en la muestra itinerante que promueve el Gobierno Vasco para recuperar la memoria de las víctimas, donde un encuentro entre afectados por violencias de distinta naturaleza permitió que compartieran sus más íntimas vivencias

y así dar a conocer a la ciudadanía sus dolorosas experiencias.

Bajo el título 'Construyendo memoria: diálogo entre víctimas y sociedad', damnificados de ETA, los GAL, el franquismo o el Batallón Vasco Español compartieron espacio con decenas de ciudadanos en varias mesas redondas donde lo auténticos protagonistas, las propias víctimas, reflexionaron sobre lo sucedido y debatieron, algunos de ellos, sobre el papel que deben jugar las instituciones.

Todos aportaron el testimonio de unas vidas marcadas por la huella de la violencia, explicando el camino para superar la pérdida de un ser querido o debatiendo sobre los pasos que aún se deben dar para contribuir a construir un futuro nuevo.



Sandra, hija de Isaías Carrasco, y Jesus Mari Mujika, amigo de Korta.

El mensaje fue claro: la empatía es el mejor remedio para superar el rencor y, por fin, lograr la convivencia en Euskadi.

Los encuentros fueron discretos, bajo una luz tenue, donde personas de mundos opuestos intercambiaron las vulneraciones de derechos humanos que ellos mismos o sus familiares estuvieron obligados a sufrir. «Poder contar nuestra historia y escuchar la de los demás es muy importante y esencial para seguir por el buen camino», reflexionó José Miguel Gómez Elosegí, hermano de Francisco Javier, psicólogo de la cárcel de Martutene y miembro del sindicato ELA que fue asesinado por ETA en 1997.

Gómez Elosegí reconoció que «no es fácil dejar el odio a un lado». Sin

LAS REACCIONES

José Miguel Gómez Víctima de ETA
«Debemos insistir en dar a nuestros hijos un futuro de convivencia, paz y respeto a los derechos humanos»

Pili Zabala Víctima de los GAL
«Es hora de darnos cuenta de que todas las víctimas somos iguales, sin distinción ni categorías»

C. Basiliqúe Víctima del franquismo
«Durante muchos años sentí odio hacia quien asesinó a mi padre, pero he conseguido perdonar»

Nerea Ijurko Víctima del BVE
«Nuestro pasado no puede condicionar el futuro de las nuevas generaciones»

Urrosolo Sistiaga, en los diálogos de la Plaza de la Memoria

Elespe, hijo de Froilán Elespe, exteniente de alcalde socialista de Lasarte-Oria asesinado por ETA hace 15 años. El encuentro entre ambos en este espacio, cuyo fin es rescatar la memoria de las víctimas, dejó constancia de un intercambio de testimonios personales marcados por la violencia de todo tipo de terrorismos. El acto llegó a reunir ayer a más de un centenar de asistentes que compartieron distintas experiencias.

Por primera vez, un expreso de ETA participó en los diálogos de la Plaza de la Memoria que organiza el Gobierno Vasco para recuperar los recuerdos de las víctimas. Joseba Urrosolo Sistiaga, uno de los líderes de la vía Nanclores, compartió mesa con Josu



Urrosolo (i) compartió mesa con Josu (d), hijo de Froilán Elespe.

embargo, él mismo calificó de «veneno» ese sentimiento rencoroso «que no le deja a uno vivir». Lo explicaba junto a Pili Zabala, hermana de Joxi Zabala que, junto a Joxean Lasa, fue secuestrado, torturado y asesinado por los GAL en 1983. «Poder mirar a los ojos a una persona que no conozco y ser capaz de escucharla y que me escuche, sin ser juzgados, es la mejor oportunidad para acercarnos a la realidad que ha existido en este país», manifestó Zabala.

Precisamente, que no se difumine la memoria histórica de todo tipo de terrorismos ocurridos en el País Vasco fue el objetivo más tangible de quienes se arrancaron a exponer sus vivencias: «Es la hora de empezar a escuchar y de darnos cuenta de que todos los seres humanos somos iguales, sin distinción ni categorías», denunció la hermana de Joxi Zabala. Para José Miguel, las víctimas de mediados de los 90 fueron unos «privilegiados» –«si se me permite calificarlo así»–, porque, a su juicio, quienes sufrieron la violencia en la década anterior son «los verdaderos protagonistas del olvido». «Hoy es el día para dejarles hablar», señaló. «Debemos ser perseverantes e insistir en darles a nuestros hijos un horizonte y un futuro de convivencia, paz y de respeto a los derechos humanos», zanjó.

Un ciudadano «ejemplar»

El espacio de esta experiencia fue compartido con ciudadanos dispuestos a reflexionar. «Vengo a aprender, a crecer y a abrir mi ideario», aseguró Eñaut, un joven donostiarra de 29 años. Para él, participar en estos espacios es un «ejemplo» de convivencia porque «empatizar» ayuda a conocer «la realidad de esta tierra» y, sobre todo, «escuchar diferentes voces es necesario para crear los cimientos de un futuro en paz».

Cerca de Eñaut se encontraba, por primera vez en un acto de este tipo, Sandra, hija de Isaías Carrasco, último asesinado a manos de ETA en Gipuzkoa. Como ella, otros tantos contribuyeron a formar un ambiente de respeto y tolerancia «que muchos deberían aprender». Lo dijo Carmen Basilique, una mujer de 85 años que no tuvo la ocasión de crecer junto a su padre, fusilado por la Guardia Civil durante el franquismo. «Ni siquiera encontramos nunca su cuerpo...», se lamentó. Carmen reconoció haber vivido «durante muchos años con odio» pero, aseguró, «he logrado perdonar».

Las heridas del pasado también se dejaron ver por quienes sufrieron en primera persona los daños físicos y psicológicos de un atentado injusto. Nerea Ijurko llegó junto a su madre, Carmen Illarramendi, herida junto a su marido en un ataque con coche bomba perpetrado por el Batallón Vasco Español hace 30 años. «Me parece de una generosidad enorme que se junten aquí todos los que han sufrido la violencia», expresó Nerea. Precisamente, el espíritu imperante en el acto se podría resumir en las palabras de Nerea que solo espera una cosa: «Que nuestro pasado no condicione el futuro de nuestros hijos».

En Medikosta, hay quien consulta online su análisis de sangre, quien recibe su diagnóstico de intolerancia a la lactosa, quien descubre que su hija tiene tosferina, o quien no puede esperar para saber cuál es el sexo de su bebé... Son miles las personas que acceden online o telefónicamente a este laboratorio de análisis líder en Bizkaia.

¿Qué hay detrás de todo este servicio?



Una solución de Sarenet.

Con una Red Privada robusta y segura que conecta más de 40 centros y un centenar de analizadores robotizados, una Centralita Virtual de Voz IP y el alojamiento de servidores en nuestro Data Center.

Y, lo más importante, con toda la ayuda de nuestro equipo técnico, que ha estudiado a fondo este proyecto sanitario, para aportarle toda la seguridad, privacidad y fiabilidad que requiere un servicio en este sector.

Consulta éste y otros casos de éxito en www.sarenet.es
Y si quieres que te ayudemos en tus proyectos de internet, llámanos: 902 239 076

sarenet
Conectamos con tu empresa